

hasta por momentos la existencia de Morelos. Temeroso el Virey de que se supiese el día de la ejecución, procuró ocultarla al Público; sacósele temprano de la ciudadela, y conduciéndosele á S. Cristobal *Ecatepec*, se le preparó de comer en el cuerpo de guardia de aquel destacamento; sentóse á la mesa, y lo hizo con mas serenidad que Leonidas en el último banquete que dió á sus trescientos Espartanos para sorprender el campo de Xerges en que fué inmolado. La conversacion en aquel acto rodó sobre el mérito de la fábrica material de la iglesia del pueblo, y sobre cosas indiferentes. Concluida la comida, le dijo su conductor el comandante Concha.... ¿Sabe V. á qué ha venido aquí? No lo sé, respondió Morelos, pero lo presumo.... *A morir*.... Si, pues tómese V. el tiempo necesario.... Dentro de breve despacho (dijo Morelos); pero permítame V. que fume un puro, pues lo tengo de costumbre despues de comer. Encendiólo con tranquilidad, trajéronle un fraile para que lo confesase.... Que venga el cura (dijo), pues no he gustado confesarme con frailes; de hecho, vino el vicario, y encerrandose con él en una pieza recibió la última absolucion. Oyó tocar las cajas, vió desfilar la tropa, y dijo.... esta llamada es para formar, no mortifiquemos mas.... Deme V. un abrazo, Sr. Concha, y será el último que nos demos; metió los brazos en la turca, se la ajustó bien y dijo.... *Esta será mi mortaja, pues aquí no hay otra*. Quisiéronle vendar los ojos, y se resistió diciendo, no hay aquí otro objeto que me distraiga. Sacó el reloj, vió la hora, pidió un Crucifijo y le dijo estas formales palabras: „*Señor, si he obrado bien, tú lo sabes; y si mal, yo me acojo á tu infinita misericordia.*” Persistieron en que se vendara los ojos, y sacando su pañuelo lo hizo él mismo, dándole vueltas por las puntas encontradas, y se lo amarró.... ¿Aquí es el lugar? (preguntó). Mas adelante respondieron; dió unos cuantos pasos, y habiéndole dicho que se hincase lo hizo, y por detrás lo fusilaron duplicándole las descargas por no haberse empleado bien los tiros: al caer dió dos botes contra el suelo, y un horrendo y herido grito, cual pudiera dar un tigre puesto entre el cazador y el venablo. Su alma voló á colocarse en aquel lugar que, segun decia Cicerón, tienen los dioses preparado á los que amaron á su Pátria, y dieron la vida por ella.... Así murió el Gran Morelos. ¡Mexicanos! ¡Mirad como muere un hombre de bien.... un buen Patriota!!!.....

136. La pluma cansada de referir desgracias, suspende por un momento su curso y.... no puede menos de escribir con

el sábio P. Mariana „*Qué pesada cosa es relatar sus ultrajes, nuestras miserias y peligros, y cosa muy vana encarecellas con palabras, derramar lágrimas, despedir suspiros.*” Ah! cuántas no han derramado despues de esta desgracia muchos de los que nos las causaron en los destierros y confinaciones en países insalubres; en los mares, siendo juguete de sus olas, en tierras inhospitalarias, víctimas de la miseria, y viendo morir sin remedio á sus hijas y esposas! El cielo es justo, y tarde ó temprano descarga su brazo prepotente contra el que provoca su venganza!... La relacion de los hechos del general Morelos forman su poema, y para representarlo no ha sido necesario recurrir á las ficciones poéticas, ni aguardar el transcurso de un siglo, como aconsejan los preceptores del arte. Yo me lisonjeo de haber prestado mérito á la generacion presente y á las futuras, para que reconozcan en él al hombre extraordinario de su epoca, y al ornamento mas brillante de su gloria; Morelos á la cabeza de un ejército recogiendo laureles, Morelos hundido en un calabozo, presentado al pueblo en ignominia y muriendo en un patíbulo, siempre será grande, heroico y magnánimo, y se atraerá irresistiblemente los respetos de las edades venideras.... Al decirle este adios con toda la sensibilidad de mi alma, y al trazar estas líneas que he regado con mis lágrimas, pues me recuerdan la memoria del mejor de mis amigos, no puedo dejar de tributar un homenaje de justicia á sus virtudes; mas hallándome embargado por el dolor, tomaré las palabras de Enéas á Dido para mostrarla su gratitud, diciendo: ¡oh Morelos! no está en mi mano, ni en la de ningun americano, satisfacer nuestro reconocimiento á tus servicios. ¡Quieran los dioses, si son sensibles á la humanidad y justicia, colmaros de sus dones, y que en el placer que está reunido á las acciones virtuosas, encontréis la digna recompensa de vuestros servicios! ¡Dichosos los padres que os dieron la existencia! ¡Dichosos los que te conocimos, te admiramos, y servimos bajo tus órdenes! Ah! Mientras que los rios dirijan su curso hácia el mar: mientras que las sombras y nubes giren en derredor de las montañas: mientras los astros brillen en el firmamento, y en cualquiera lugar en que me coloquen los destinos, tu nombre siempre me será caro, tus beneficios siempre estarán presentes en mi memoria, y este pueblo Mexicano siempre los recordará con honor, admiracion, ternura y entusiasmo.... por última efusion de mi corazon agradecido á sus servicios, déjeseme decir las mismas palabras con que Tulio ponderó el mérito de Milon.... *¡O terram illam beatam, quae hunc virum exceperit; hanc ingratham*

si ejecerit; miseram si amiserit! Sed finis sit. Neque enim prae lacrimis jam loqui possum....

137. La llegada de Morelos á Tehuacán se esperaba ansiosamente por aquel vecindario, y por cuantos le habian visto llegar en 10 de agosto de 1812 triunfante de Régules en Huauapán, y con un ejército numeroso; probablemente solo D. Manuel Mier y Terán sentia su venida, temeroso de que le hiciera fuertes cargos por haber separado del mando á Rosainz, á quien amaba Morelos con extraordinaria predileccion; este se habia presentado á indulto al gobierno, y procurado indemnizarse tomando ejercicios en la casa Profesa de México, y haciendo todas aquellas apariencias de hipocresía, de que eran muy llevados los españoles; habia ademas presentado al gobierno un informe sobre el modo con que podia ser atacada y tomada la fortaleza de Cerro Colorado en Tehuacán. Este punto no lo perdía de vista el gobierno, y se prometia tomarlo ocupando previamente á Tehuacán con una buena division de expedicionarios y milicias provinciales de Oaxaca, al mando del general D. Melchor Alvarez, quien al efecto se puso en marcha; pero antes necesitó tomar el punto de Teotitlán del camino que cubria á Tehuacán por el rumbo del Oriente. Era este un reducto pequeño defendido por D. Joaquin Terán hermano del general, con corta fuerza, el cual se apoyaba en la iglesia, y estuvo sitiado en los dias diez y doce de octubre de 1815; mas apenas tuvo aviso el general Terán, cuando voló en su socorro con menos de doscientos hombres, los cuales como caminaban á pie, Terán les dió el calzado de sus dragones, y aun se quitó el suyo para aliviarlos en el camino. Este hecho noble y heroico animó mucho á sus soldados; así es que atacaron con vigor á los realistas, y no solo los dispersaron, sino que se tomaron la caja militar y hasta el equipaje de Alvarez. El triunfo habria sido mayor si no se hubiesen ocupado los soldados victoriosos en saquear el campo enemigo, y por lo que alguna tropa de Oaxaca que logró reunirse pudo recobrar dos cañones que habian perdido. Contaban por segura la victoria los realistas, y tanto, que llevaban uniformes nuevos para estrenarlos en Tehuacán, de los que se aprovecharon los Americanos; auxilio grande que les vino bien, pues apenas los cubrian unos andrajos.

138. Con este triunfo aumentó Terán su prestigio, tanto cuanto lo perdió Alvarez en Oaxaca, que confiaba en los valientes expedicionarios de Saboya, que fueron á reunirse hasta Yanhuítlan en la Mixteca; no era nuevo en Terán triunfar de esta tropa, pues el año anterior la obligó á levantar el si-

tio de Cilacayoapan. Es preciso confesar que Terán tenia todos los tamaños de un excelente general; mas el esplendor de este triunfo en breve lo obscureció con la disolucion del congreso de que vamos á hablar.

Disolucion del Congreso.

139. Llegó esta corporacion á Tehuacan escoltada por D. Vicente Guerrero la noche del 16 de noviembre en un estado muy deplorable por la derrota y prision del Sr. Morelos; casi todos habian perdido sus equipages, y apenas tenian la ropa que los cubria, y no podia oírse la relacion de su desgracia sin conmoverse; sin embargo, no perdian la esperanza de salvar la Nacion, y luego trataron de completar el número de vocales que faltaban con suplentes. Previendo que el término de la prision del Sr. Morelos seria la muerte, para impedir la interpelacion á Calleja coaminándolo inútilmente con la represalia. Este Califa estaba muy enorgullecido con el regreso de Fernando al trono. El congreso se desentendió de todo punto de la deposicion de Rosainz, y estuvo tan distante de amargar á Terán, que por el contrario lo trató con la mayor consideracion y confianza, como si nada hubiera sucedido. Esta prudente conducta fué de admirar, pues en el seno de la representacion tenia Rosainz amigos que podrian defender su causa con la misma energia que pudiera hacerlo él en persona. En la festividad de nuestra Señora de Guadalupe recibió el congreso todas las atenciones que merecia su alta dignidad, aun del mismo Terán; pero esto fué incensar la víctima para despues inmolarla, colocar el ídolo para despues ensuciarse en la ara. El encargado de la hacienda pública, ó llámese el ministro de ella D. Ignacio Martínez, quiso imponerse de su estado como era regular; esto incomodó á Terán, no acostumbrado á que se le tomasen cuentas, sino á obrar por sí solo con absoluta independencian. Yo estoy seguro de que si se hubiera entrado en una liquidacion, se habria mostrado su pureza, pues era notorio que cuanto adquiria lo empleaba económicamente en el equipo y armamento de la tropa; pero tambien estoy cierto de que su amor propio se resentia de esta medida ejecutada por otra parte por un hombre hosco, duro y exaltado en sus maneras: hé aquí el primer chispazo del rompimiento. Desde la llegada del congreso eran frecuentes las armas en Tehuacán, y toques de generala, anunciando la aproximacion de la tropa de Puebla; creíanse ciertos tales anuncios, porque era muy natural cosa persuadirse que tratarian los enemigos de sorprender aquella

corporacion; pero esto era innecesario, pues el mayor y verdadero enemigo estaba en casa. El congreso habia mandado salir á los PP. Carmelitas, porque se habian quitado la máscara como en todas partes, y seducian á la tropa para la desercion, y la corte de oficialejos indecentes que tenia Terán lo insuflaba para que disolviese el congreso. Terán presidió una junta de estos pillos donde se trató el asunto, ponderando lo excesivo del gasto por las dotaciones meramente *nominales* que se habian señalado á los diputados. Hizosele salir de noche al congreso á una hacienda llamada de S. Francisco en las inmediaciones de Tehuacán, dizque para su mayor seguridad, y hallandose en ella reunida, hé aquí que se presenta un capitán Pizarro de la confianza de Terán con doscientos hombres y dos cañones, é intima prision al congreso; la bárbara soldadesca se apodera de sus equipajes, hasta la lana de los colchones se roba, y conduce presos á los diputados al convento del Carmen donde se les pone incomunicados con centinela de vista, doblándosele la guardia á *Martinez* y á *D. Ramon Sesma*, que se miraban destinados á la muerte como enemigos personales de Terán, y aun se les hace creer que se dispongan para morir. Ni aun el benemérito general *D. Nicolás Bravo* se libra de la prision, pues tambien estaba de presidente en el tribunal de justicia. Ciertamente que ni *Calleja* ni *Iturbide* habrian tratado al congreso de una manera mas infame y vilipendiosa. A la sazón que se verificaba el arresto, Terán aparentaba con su semblante y sus palabras en una junta á que se me citó en la casa de su tío *D. Juan Otál*, que aquel era un complot de los oficiales en que él no tenia parte: rodeábanlo muchos de ellos, y yo me ví á punto de perecer allí, porque proponiendose la cuestion de reformar el congreso, dije que lo único que en mi opinion deberia hacerse seria establecer un departamento ó mesa de guerra, en la que se colocase de oficial mayor *D. Manuel Terán*, que facilitase el despacho del ramo, como la que habia en el vireinato. Asistieron á la misma junta los señores *D. Antonio Cumplido* y *Lic. D. Ignacio Alas*, ambos mostraron una gran firmeza de oposicion al cambio, principalmente el segundo; uno y otro eran hombres de bien, y quizá en fuerza de su notoria probidad no fueron comprendidos en el arresto, aunque en ellos estaba depositado el poder ejecutivo. Terminó aquella escena de iniquidad con salirse á dar gracias en solemne procesion á la parroquia, anunciándose este acto y un *Te Deum* que se cantó, con repiques y salvas de artillería; el cura de *Zongolica* *D. Juan Moctezuma Cortés*, para dar mas esplendor á este acto de

ignominia, subió al púlpito y en tono de sermónico dijo solemnes disparates, poniendo por palabras del Texto las primeras del cántico *Benedictus Dominus quia visitabit et fecit redemptionem plebis suae*, pintando al congreso con las expresiones mas denigrativas, cuando cuatro dias antes lo habia presentado como la corporacion mas virtuosa. Este fué el hombre atrevido de quien se valió Terán para esta intentona, y que se colocó á la vanguardia de la faccion. Terán se cubria con este y otros de la gabilla, para que se alejase la odiosidad que sobre él deberia recaer. Casi en este mismo momento supo que los facciosos habian hundido en un calabozo á *D. Juan Robinson*, benemérito Anglo-americano, porque luego que supo este atentado comenzó á llorar por la desgracia de la Nacion, y voz en cuello maldecia á su autor, mas luego lo hizo poner en libertad, y procuró ganarse su afecto y confianza.

140. Concluida esta farza, vi á Terán lleno de confusion, y abrumado de pesadumbre por lo que acababa de pasar, pues preveía sus resultados. Esto ya está hecho (me dijo), es preciso llevarlo adelante, extiende V. la acta de cuanto ha ocurrido, y forme el reglamento del nuevo gobierno; resistíme á ello; pero tanto me dijo é instó, que extendí algunos artículos para dar orden á las cosas, porque se temia una reaccion espantosa. Firme en mis principios liberales presenté algunas medidas que no aprobó, y siguió el desatinado plan que le propuso *Moctezuma*, el cual lo hizo circular á los departamentos de *Guerrero*, *Osorno* y *Victoria* para que lo adoptasen; pero todos uniformes lo reprobaron y se quedó aislado. Sin embargo procuró llevar adelante su sistema, hizo que se reunieran los pueblos (si por tales se entienden algunos indios miserables que se presentaron en Tehuacán tocando sus tambores y chirimias,) y esta reunion de pobres hombres nombraron sin duda por su influjo, un individuo de la *comision ejecutiva*, que así se llamó á su nuevo establecimiento, y cuya denominacion ya habia hecho efectiva procediendo al arresto de los diputados, como podria haberse practicado en Francia en los oscuros dias de *Robespierre*, y recayó en el *P. Moctezuma Cortés*. Esta farza se celebró con corridas de *bueyes* viejos de arado en la plaza de Tehuacán, en un corralon de vigas que llamaban plaza de toros; y para manifestar una munificencia de príncipe, que marcaba sus primeros actos de gobierno con actos de beneficencia, publicó Terán un *indulto* por el que se libró de ser fusilado el *Lic. D. Juan Nepomuceno Zelaeta* (1). Por auto de Nochebuena puso

(1) Su vida pendia de mi dictamen en la causa, que no qui-

á los diputados presos en libertad, y cada uno de estos pobres vilipendiados salió de allí á buscar asilo donde Dios se lo deparase, y otro tanto hizo el general D. Nicolás Bravo, llevándose algunos encuerados que lo quisieron seguir, y algunas escopetas viejas que á duras penas le dió por indemnizacion de los fusiles que le habia quitado, y que pudo salvar de la accion desgraciada en que fué preso el Sr. Morelos. En honor de este gefe á quien debia su carrera Terán, nada hizo; yo solicité inútilmente que se le hiciesen unos funerales cuando supe que habia sido ejecutado; pero en vano. En los dias mismos en que estaba con una barra de grillos en la ciudadela de México, se hizo un baile en Tehuacán, á que convidó Terán; y aunque se me convidó con instancia y á mi esposa, nos negamos á asistir, porque aquel era tiempo de llorar tan infanda desgracia, escandalizándonos tamaña ingratitud. Siguióse á la disolucion del congreso la de la junta subalterna que habia erigido este al partir para Tehuacán previendo esta desgracia, y D. Juan Pablo Anaya reuniendo una porcion de zánganos que tomaron la denominacion de *iguales*, la sorprendió y disolvió en la hacienda de Sta. Efigenia á los dos meses de disuelto el congreso; poco despues unos buenos patriotas reunidos en Uruapan con otros comandantes que obraban en buen sentido, desaprobando aquel criminal procedimiento, erigieron otra junta gubernativa que terminó por la fatalidad de la guerra en el sitio de Xaujilla, como despues veremos. Tal fué el resultado escandaloso que dió la conducta de D. Manuel de Mier y Terán, y tal la fuerza de su ejemplo. Procuró despues indemnizarse á los ojos de la Nacion, publicándolo un Manifiesto en que ocultó su nombre, pero tan débil é inexacto, como acredité en las Cartas 25 y 26, tom. 3. del Cuadro histórico, y lo hice á presencia suya sin temor de ser desmentido, y ni él ni sus parciales lo hicieron como lo habrian verificado, si no hubiera sido cierto cuanto en el Cuadro dije. Pronto conoció, ó digase mejor, recogió Terán los amargos frutos de esta conducta, y puede asegurarse que desde entonces data la historia de sus desgracias hasta terminar su vida suicidándose en 11 de julio de 1832 en la Villa de Padilla. No puso mano en cosa alguna que no le saliese mal: dió despues varios ataques á las fuerzas españolas, y sus triunfos fueron muy pequeños (cuando los obtuvo). Emprendió una expe-

se darlo, pues era necesario condenar tanto al juez como al reo; este era revolucionario en pequeño, y aquel en grande. Renovóse el caso del Pirata y Alejandro; el uno robaba barcos, y el otro reinos.

dicion á Goazacoalcos para recibir allí una cantidad de fusiles ajustados al Inglés D. Guillermo Robinson, y despues de una marcha penosísima estuvo á punto de morir ahogado en Playa Vicente, de donde regresó muy disminuida su fuerza sin haber logrado su objeto. Expedicionó despues sobre S. Andrés Chalchicomula, y en el pueblo de Sta. Maria inmediato fué derrotado por una seccion del marqués de Vivanco, cuando casi contaba el triunfo. Sitió Hévia el fuerte de Tepexi de las Sedas, donde estaba situado su hermano D. Juan, y fué tomado; capituló por último la entrega del cerro Colorado en Tehuacán, sin disparar un tiro en defensa de aquel punto que se tenia por inexpugnable, y aun mandó á su hermano que lo entregase, como lo hizo, á despecho de la guarnicion, y se entregó.... pero ¡á quién? al coronel de Zamora *Bracho*, el militar mas nulo é insignificante del ejército realista; se vió en fin, despreciado de Victoria y Guerrero, y aunque todo el mundo conocia el mérito militar del general Terán y lo apreciaba, al mentarlo ocurría luego la idea de la disolucion del congreso, y este recuerdo excitaba contra él mil especies desfavorables, que inspiraban una justa desconfianza. ¡Tan cierto es que las acciones de los hombres públicos están enlazadas entre sí, que una sola que mancille su reputacion basta para rebajar y oscurecer el mérito de las otras! Sin embargo es preciso confesar que procuró reparar este defecto con hechos posteriores y gloriosos. Condújose muy bien en el congreso general como diputado, en el gobierno como ministro de la guerra, como filósofo en su viaje para reconocer la provincia de Tejas, como político en la fundacion de Matamoras, y como gran capitán en el Pánuco contra Barradas proporcionando su rendicion con las medidas mas prudentes y acertadas, que le corrieron los pasos y obligaron á entregarse á Sta. Ana. ¡Con cuánto sentimiento he trazado este cuadro! Amé á Terán como amigo, y lo detesté como destructor del cuerpo soberano de mi Nacion. Ah! si él no hubiera dado este fatal ejemplo al Sr. Iturbide, quizá no habriamos presenciado el espectáculo del 30 de octubre de 1822! Ambos cometieron igual atentado, y ambos fueron enterrados en un mismo sepulcro en Padilla.... mucho debe llamar la atencion de la posteridad esta circunstancia harto remarcable! Algo mas, el uno fué fusilado, y el otro suicidado, ocurriendo ambas desgracias en un mismo punto, donde parece que el sol no alumbraba de buena gana.... Dios mio! ¡Qué terrible eres en tus castigos, pero al mismo tiempo qué justo!!....

141. Acefalada la Nacion por la disolucion del congreso y

junta subalterna de *Taretan*, cada comandante comenzó á obrar á su placer, es decir, sin órden ni sistema, pues si antes no lo tenían cuando se presentaba un simulacro de autoridad soberana, menos pudieran guardarlo cuando este habia desaparecido de todo punto. Lanzado Osorno de Zacatlán por el comandante Concha que lo perseguía de muerte, necesitó asilarse en Tehuacan para obrar á las órdenes de Terán, con una corta fuerza que lo siguió; pero poco hizo de provecho, ni aquellos haraganes acostumbrados á la holganza y rapacidad, eran capaces de someterse á disciplina; sin embargo ejecutaron mas de lo que era de esperar de ellos, cuando se propusieron atacar en la hacienda de Vireyes á *D. Juan Ruiz de Apodaca*, nombrado sucesor de Calleja, como despues veremos. Nuestras fuerzas del Sur estaban diseminadas en partidas, y gravitaban sobre los pueblos, sin tener un caudillo que las reuniese é inspirase confianza. Armijo habia triunfado constantemente en todas partes, y arreglado sus destacamentos desde Acapulco hasta las inmediaciones de México, y no reconocia mas enemigo capaz de imponerle que *D. Vicente Guerrero*. Este hombre verdadero fenómeno de la revolucion, y mimado de la fortuna hasta 1831, en que lo desamparó despues de haberlo elevado á la presidencia de la república mexicana, era el único que mantenía el fuego sagrado de la revolucion, é inspiraba alguna confianza. Por sí mismo se elevó á un punto de poder y prestigio que apenas acertamos á creer los mismos que lo presenciábamos. ¡Ojalá y hubiese tenido una educacion ilustrada, y acostumbrado por los buenos principios á regularizar su conducta, supiera escoger fieles amigos y directores, cuya falta lo hundió hasta terminar sus dias en un suplicio! Es preciso confesar que sirvió á la Pátria cuando estuvo mas afligida, y necesitó de sus brazos, y que supo proporcionarla un grande apoyo para que consumase su independencia el general Iturbide. *D. Guadalupe Victoria* se habia enclavado en la provincia de Veracruz, y despues de haber perdido á Boquilla de Piedra, por donde hacia algun comercio con los Anglo-americanos, la barra de *Nauhla*, y el cerro de Monte blanco, en las inmediaciones de Córdoba, se habia hundido en el fuerte de Palmilla, situado en la hacienda de Acazonica, donde realmente no hacia labor, pues sistemado el camino militar de Veracruz á Xalapa por el brigadier *D. Fernando Millares*, los combates pasaban sin el menor tropiezo. Un buen batallon de infantería llamado de la *Libertad* que habia organizado estaba dividido entre Palmilla y Huatusco, imitando al loco de Sevilla que cargando una pieza de paño para vestir su desnudez, jamas

llegó á hacerse un sayo, porque aguardaba que llegase la última moda, y no llegó; vino Hévia en febrero de 1817, lo echó de allí y se concentró en el fuerte, para ser despues de tomado hecha prisionera una buena parte su fuerza y fusilada en Córdoba. Por esta disolucion de sus fuerzas, y encaprichamiento de no querer ceder un gefe á otro, y convenirse todos en la instalacion de un gobierno, todos fueron batidos en detall, se amortiguó el espíritu patriótico, y se preparó al Conde del Venadito la consumacion de nuestra esclavitud, para lo que contribuyó bastante la buena disposicion de su ánimo esencialmente pacífico y tan diverso del de Calleja, como lo fué en los Países Bajos el del general Requesens, de su antecesor el Duque de Alva; sin embargo Apodaca tuvo que vencer no pocas dificultades, como vamos á ver en la historia de su gobierno.

AÑO DE 1816.

LIBRO DIEZ Y OCHO.

GOBIERNO DEL VIREY D. JUAN RUIZ DE APODACA, CONDE DEL VENADITO.

TENIANSE ideas muy ventajosas en México de la adhesion de este gefe á la causa del Rey, y menos por este principio que por haber solicitado eficazmente y conseguido de la Nacion Británica los socorros que necesitaba España cuando Fernando fué conducido á Bayona, se le dió por la corte el gobierno de la isla de Cuba, que desempeñó con honor y desinterés.

2. El gobierno de Madrid entendió que en el estado de revolucion de la Nueva España necesitaba esta de ser gobernada por un gefe de prudencia que consumase la obra de la pacificacion. Aunque ya se daba por obtenida por la muerte de Morelos y Matamoros, no menos que por la disolucion del congreso en Tehuacán, era sin embargo mucho de temer